



INDICADOR POLÍTICO
FMI, el PIB es ancla anti
inflacionaria, no bienestar

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

FMI, el PIB es ancla antiinflacionaria, no bienestar



El secretario de Hacienda, Edgar Amador Zamora, sorprendió a los economistas con el anuncio de que los programas de inversión pública y con inversión privada podrían llevar al Producto Interno Bruto de 0.7% en 2025 a **3%** o más en 2026.

Pero la realidad económica tiene otros datos: las inversiones privadas y públicas **no** tienen efectos productivos al día siguiente de darse a conocer en una conferencia *mañanera*, sino que tardan en cristalizar quizá hasta más allá de **cinco** años.

A ellos se agrega la **advertencia** más importante: el PIB en México **no** representa una meta social y hasta demagógica, sino que por **compromisos** firmados con el Fondo Monetario Internacional el crecimiento económico es básicamente un **ancla** inflacionaria. Mover el PIB más allá del 2.5% anual implicaría **efectos** negativos en los precios y la inflación impactaría de manera directa a la **devaluación**.

A las cifras del PIB se agregó la **danza** de cifras del secretario de Economía, Marcelo Ebrard Casaubón, de cientos de miles de millones de pesos de inversiones privadas que estarían ya **irrumpiendo** en la economía. Pero los verdaderos empresarios no deciden inversiones a cambio de una **foto** en Palacio Nacional, sino en

función de estructuras productivas y fiscales que les **garanticen** cumplir con el ciclo de inversiones-**utilidades**.

Después del impulso que le dio a la economía **privada** el Pacto por México del presidente Peña Nieto y su alianza con el PAN y el PRD al iniciar su sexenio en diciembre 2012, el populismo de López Obrador en 2018 **desdeñó** el papel de las inversiones privadas y echó a andar aumentos **salariales** que impactaron el costo de producción privado, una persecución del **SAT** contra los empresarios y promesas **incumplidas** de varios proyectos contracíclicos de infraestructura que sirvieron solo para difundirse en medios pero **nunca** se concretaron en la economía real.

En consecuencia, el promedio de **PIB** promedio anual del sexenio de López Obrador fue de **0.9%**, no el 2% en 2019-2020, 4% en 2021-2022 y 6% en 2023-2024, para hacer cuando menos como promesa de campaña un promedio anual sexenal de **4%**, abajo del 6% promedio anual que logró el período **populista** 1934-1982.

El segundo sexenio de la 4T ya le **bajó** una rayita a las expectativas de crecimiento económico y lo ubica en un modesto **3%**, pero a partir de las expectativas reales de que la economía tendría que crecer **4%** promedio anual para atender la demanda de empleo formal de salarios y prestaciones del poco más del **millón** de mexicanos que se incor-



poran por primera vez cada año a la población económicamente activa, y que el copepito de **2%** adicional buscaría responder al **desempleo** y la informalidad acumulados por el estancamiento de 1983 al 2024.

La **vigente** política económica neoliberal de México que fue impuesta desde 1976 por el Fondo Monetario Internacional y que se revisa cada año hasta la fecha con compromisos asumidos en Cartas de Intención de Política Económica se basa en el **objetivo** central de mantener baja la inflación, pero con la circunstancia agravante de que los precios **no** se controlan por una economía dinámica sino por **tres** instrumentos que forman parte de los mecanismos autoritarios del Fondo que todos sus países socios deben de **cumplir**: el control de precios a través de la **demand**a vía PIB bajo, salarios que no se conviertan en **costo** de producción y disminución del gasto **social** improductivo que no está apuntalado con ingresos fiscales sanos del Estado.

La meta de PIB del secretario de Hacienda y los recursos multimillonarios anunciados por el secretario de Economía **no** son buenas noticias para la mala estructura productiva de la economía mexicana porque el aumento del PIB estaría generando desde ahorita presiones **inflacionarias**.

Y en el caso del secretario Ebrard, **falta** por conocer la percepción real de los empresarios que anunciaron cientos de miles de millones de pesos de inversión y de los inversionistas extranjeros que también dicen que vienen con las alforjas cargadas de dólares. Desde la crisis económica de 1973 las políticas económicas del neoliberalismo y del populismo son estrategias para **beneficiar** al Estado y **no** para impulsar una economía productiva sostenida por la inversión privada.

Los empresarios **no** van a invertir en México si los siguen **aco-**sando fiscalmente el SAT, si el gobierno está

regresando a artificiales **controles** de precios que afectan la recuperación de inversiones vía utilidades, si no existe un sistema judicial que **defienda** el estado de derecho de la economía privada porque hoy todos los jueces de **bienestar**, si los inversionistas tienen que **aparecer** públicamente en Palacio Nacional para anunciar inversiones como demagogia y si la inseguridad sigue **chantajeando** a la economía privada.

Si acaso los secretarios de Hacienda y de Economía tienen **razón** en sus metas de PIB e inversiones que suenan más al cuento de la **lechera**, México de podría estar esperando una **tormenta** perfecta de inflación.

Política para dummies: la política es la antítesis de la economía, aunque la economía es la síntesis de la política.

carlosramirezh@elindependiente.com.mx

<http://elindependiente.mx>

@carlosramirezh

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

El PIB en México no representa una meta social y hasta demagógica, sino que por compromisos firmados con el Fondo Monetario Internacional el crecimiento económico es básicamente un ancla inflacionaria. Mover el PIB más allá del 2.5% anual implicaría efectos negativos en los precios y la inflación impactaría de manera directa a la devaluación

